

Enrique Zeballos Antezana: la herencia de una prodigiosa cultura para Oruro

Fue un 11 de junio de 1891, cuando la ciudad de Oruro, en su temprana ilusión de progreso urbano, cobijaría a quien más tarde, las ideas y el elevado pensamiento de un personaje que se dio íntegro a la lectura y a la cultura, despojaría a muchos de su indefensa armadura, barniz de una momentánea incultura. Enrique Zeballos Antezana, creció acompañado de su permanente afición por la lectura, ya lo dijo en una entrevista, en el desaparecido periódico "La Vanguardia" cuando revela, que de los innumerables libros de su formación intelectual, cuatro fueron los que dejaron huella imborrable en su espíritu: en ciencia: "El sentido de la vida" por Rabindranath Tagore; "Las fuerzas del espíritu" de Federico Feuchtweller; en poesía "Tierra de Promisión" por Eustasio Rivera y en Crítica la "Estética del novecentos", por Federico Zum Zelde.

Se dijo que Enrique Zeballos no hizo estudios en escuela alguna y que él mismo fue su propio maestro. No por nada se dijo que "la Universidad la encontró en sí mismo". Aunque ello pudiera resultar adverso a su capacidad, sencillamente no lo fue y esto se demuestra, que en la cronología de sus ideas, pulimentó para sus inicios en el periodismo, un espíritu de sana y constructiva crítica, capaz de estimular sin ofender, a quienes se iniciaban en el ilustrado ámbito de las letras. De los primeros artículos, que tenemos en nuestro registro, hallamos algunos dignos de evocarse por la metafórica motivación que dirige, a quienes fueron las pioneras del periodismo femenino: "Feminiflor", que en el título de "Hombre Topo - Hombre Aguila" manifiesta una estrecha admiración por la audaz presencia femenina en el periodismo, capaz de socavar desgastados prejuicios propios del siglo XIX.

Para el año 1921, dirige el periódico "LA PATRIA", y según advertimos, además de su calidad periodística, contempla una probada autoridad para emitir juicios críticos en obras literarias. Es bajo el seudónimo de "Mechinkoff", quien desarma entre otros, a un escritor Alba por los incontenibles desatinos e inapropiados paralelismos con autores de renombrado prestigio literario. (LA PATRIA: 12.04.22).

Si bien ya era conocido en el ámbito de la intelectualidad orureña, más lo fue en el grupo "Argos" de Enrique Condarcó, Antonio José de Sainz, Lisandro Condarcó, y Pablo Iturri Jurado. Este selecto equipo junto a Enrique Zeballos afina sus armas en "Germinal", luego en "Senderos" para más tarde consolidar lo que en 1923, sería la Revista Mensual Ilustrada "Argos", que en su audaz, valiente y sólida pretensión de movilizar la estancada sociedad, impregnada de preconceptos, y de un anquilosado moralismo, succumbió al aletargado lector. Enrique Zeballos como activo articulista en su particular estilo asumió la dirección a partir del N° 16 en la mencionada revista, cuando ésta cumplía su segundo año de vida.

En la etapa "Argos" considerada además la "Generación del 25", donde su anticlericalismo y valiente convicción provoca su condena por el "Índice Expositorio" según lo afirma Raúl de la Quintana Condarcó, citamos un fragmento del artículo "Comentarios" de Enrique Zeballos, que en explícitos propósitos constructivos decía: "no debemos odiar a todos los que nos odian, porque el desafecto muchas veces sólo es un error. Hay quienes nos odian no por hacernos daño, sino porque se creen agraviados con el bien que les hacen, aconsejándoles o criticándoles. Las mujeres particularmente nos creen sus agresores cuando subrayamos sus errores con el noble propósito de que se enmieden. Ellas quisieran que callemos permanentemente, aunque en la intimidad sepamos increparlas. La murmuración soez, propalada de labio en labio, les preocupa menos que la publicidad caballeresca. La cobarda alusión entre los bastidores les irrita menos que la valiente enseñanza" (Argos: N° 2, Junio 1923).

Para el año 1925, Enrique Zeballos Antezana ya



tenía en preparación algunos de sus libros, como "Brevario Sentimental" (Poesías); "La Nueva Antología Universal" y "Fiebre" (novela), tal como lo cita la centenaria publicación de homenaje a los 100 años de la independencia boliviana. Además, en el voluminoso libro, correspondiente a nuestra ciudad se elabora una Monografía, redactada por Enrique Condarcó, Jorge Palenque, Antonio José de Sainz y Enrique Zeballos, quien se ocuparía de la sección, "Oruro, breve esbozo sociológico e intelectualidad".

Al término de los años 20, Enrique Zeballos, se distingue como articulista permanente del periódico "LA PATRIA", y ensayista en su polémica valoración crítica de obras bibliográficas, tal como se aprecia en el libro "Ciudad de Piedra" del por entonces director de "La Vanguardia" Manuel Frotaura Argandoña, a quien la autorizada pluma de Zeballos pondera como adierto deficiencias en su contenido medular (LA PATRIA: 19.02.29).

En la cronología de sus escritos, que al momento son el único testimonio del que contamos para poder enaltecer este sencillo homenaje, llegamos a inferir que pasada la Guerra del Chaco, el ilustre orureño llega a fijar residencia en la ciudad de Tarija, tal como se aprecia en varios artículos inspirados en las distancias que trasmonita de Oruro a la ciudad chapaca. Para Enrique Zeballos, además de su decidida preocupación por la literatura y el periodismo, destinó a cuanta institución perteneció el talento de su autodidacta cultura, así lo demuestra en su historia del "Banco Nacional de Bolivia", (coautor con Diego Paravicini) 1947 del cual fue secretario y meritorio empleado por muchos años y su obra "La Historia del Chaco Oruro, 1961, del que más tarde fue nombrado socio honorario.

Con los años su innegable interés por Oruro, en la cultura, el periodismo, y los protagonistas de su progreso, colmarían el espacio privilegiado del suplemento de efemerides local de "LA PATRIA"; ya lo advertimos cuando evoca a su contemporáneo, Enrique Condarcó, a quien la luz de su mentalidad dotada, por las pioneras ideas de su conocimiento en la medicina, la investigación científica, y la literatura, se apagaría para siempre un mes de febrero de 1948. En el periodismo, con "El Hombre, el Periodista, el despota" al decir entre otras reflexiones, que la prensa no es el palo que cae sobre la espalda culpable, sino el cincel que arruga los caminos de la vida próspera (LA PATRIA, 10.02.49). En la tradición orureña

del quirquincho, identificada muchas veces con la personalidad y carácter regional en: "El orureño, quirquincho". (LA PATRIA: 08.02.59) Por ese tiempo colabora también para el suplemento cultural de "La Razón", hasta su definitiva clausura en 1952.

Para entonces recibiría una serie de distinciones por su labor, entre ellas la del Instituto de Cultura Iberoamericana, por su poema Canto a España (1956); Club Oruro por su labor intelectual (1961) y del Rotary Club, Medalla de Oro en Literatura en 1929. Ya al inicio de la década de los sesenta, consolida aún más el talento de su fina sensibilidad poética al editar "Fechas de Luz" en 1962, obra que contiene más de 200 pensamientos, junto a la anterior edición agotada de "Luciérnagas" de 1927, que mereció a su tiempo ponderables comentarios en los distintos círculos intelectuales de Latinoamérica como Alfonso Reyes (Méjico); Estrella Genta (Uruguay) y Mario Nerval (Perú), entre otros; no obstante por aquel tiempo también edita "Ánfora de Oro", en verso.

Como gesto de gratitud a la obra literaria de Enrique Zeballos, la Universidad Técnica de Oruro en 1965, auspicia la edición de su libro "Voces Recónditas", poemas de reconfortante lectura, segmentadas en temas como "Alboradas", "Hogareñas", "Ayer", "Diáfania y Cromos". El periódico "LA PATRIA", en atenta dedicación a la cultura, publica una nota, en la que nuestro escritor expresa su satisfacción por ver impresa su obra, por la que trabajó esforzadamente. En la última publicación en vida, la escritora Manina Tejero decía: "Cuando llegamos a la última página de VOCES RECÓNDITAS, sentimos que nos hemos identificado con Enrique Zeballos, y, envueltos en velo magnético creado por su pluma, seguimos saboreando el néctar de su inspiración".

En lo posterior de su vida Enrique Zeballos fue un colaborador permanente en el suplemento literario de "El Diario", con los comentarios bibliográficos o las poesías de sensible exaltación como aquél "Sentimiento de madre" del 22 de mayo de 1966. Asimismo colabora en las ediciones de gala del 10 de Febrero de "LA PATRIA", que cuenta por entonces con valiosos aportes, sin olvidar que su contribución también se destinó a revistas de renombre internacional como "La Cruz del Sur" de Montevideo; "Bolívar" de Venezuela; "Cromos" de Colombia y "Atlántida" de Buenos Aires entre otros. Enrique Zeballos, en la inexorable partida de este mundo terrenal, dejó un hondo vacío por la sentida expresión de quienes tuvieron la suerte de conocerlo. Un cercano amigo Dulcardo Guzmán, expresaba: "Los espíritus superiores no mueren, son dignidades que labran como el pincel en la eterna roca del tiempo. Se proyectan a través de las edades, bajo un nombre, una época o un destino. Llevas Enrique pasaporte universal, porque tu numen es la fuente nutritiva de luz y sabiduría".

En el concurrido sepelio de aquel 7 de octubre de 1966, varios fueron los discursos pronunciados por tan irreparable pérdida, el Pdta. Elías Delgado en representación del Sindicato y la Asociación de Periodistas manifestaba: "Don Enrique Zeballos Antezana fue el soldado disciplinado que abanderó las gloriosas legiones del periodismo nacional, grande en su alma, consciente en su misión, coloso en la defensa de la libertad y la democracia, y gigante en el manejo de los avatares que imponen el cultivo de las letras y de un humanismo superado".

Fabrizio Cazorla Murillo,
joven investigador orureño

